



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2024

ALBÉNIZ
DE FALLA
VILLA-LOBOS

José Antonio
Escobar
guitarra



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Fundación ARTE +
PATRICIA READY
GALERIA

PROGRAMA

ISAAC ALBÉNIZ

ASTURIAS

MANUEL DE FALLA

HOMENAJE, POUR LE TOMBEAU DE CLAUDE DEBUSSY

HEITOR VILLA-LOBOS

CINCO PRELUDIOS

1. *HOMENAGEM AO SERTANEJO BRASILEIRO*

2. *CAPOEIRA - HOMENAGEM AO MALANDRO CARIOWA*

3. *HOMENAGEM A BACH*

4. *HOMENAGEM AO ÍNDIO BRASILEIRO*

5. *AOS RAPAZINHOS E MOCINHAS FRESQUINHOS QUE
FREQUENTAM OS CONCERTOS E OS TEATROS NO RIO*

ISAAC ALBÉNIZ

TORRE BERMEJA

“Posee España una mina inagotable de cantos populares de variadas procedencias. Pero ni Europa ni la mayoría de los músicos españoles tienen idea cabal de la riqueza de formas directas que ofrece nuestra música popular”

Felipe Pedrell

ISAAC ALBÉNIZ

En la España de principios del siglo XIX, las universidades no incluían la música en sus programas; tampoco existían muchos conservatorios. De hecho, tocar un instrumento era visto como una labor técnica y, en tal calidad, carecía de prestigio. A lo largo de la centuria, sin embargo, la situación fue mejorando, sobre todo gracias a dos hombres: Francisco Barbieri y Felipe Pedrell. Ambos, además de compositores, fueron musicólogos que centraron su interés en las danzas de origen popular. De esta forma, contribuyeron al florecimiento del Nacionalismo español.



Pedrell tomó conciencia de la necesidad de desarrollar música sinfónica con un sello nacional. En aras de descubrir la “esencia” de su país, decidió estudiar a todos sus grandes compositores, desde Tomás Luis de Victoria en adelante. No excluyó del análisis las melodías de tradición oral; es más, editó el primer cancionero popular español. A raíz de aquellas investigaciones, encontró en la sevillana, el fandango y el tango, entre otros bailes folclóricos, una inspiración para componer.

A nivel rítmico, un típico atributo de los géneros recién mencionados es la hemiola, es decir, la alternancia entre métricas binarias y ternarias. En lo armónico, destaca la influencia de los modos fríos del flamenco. Por último, en cuanto a lo estructural, es recurrente el contraste entre secciones de danza y vocales, que, por lo general, implica también cambios entre el modo menor y el mayor.

Entre los discípulos de Pedrell encontramos a **Isaac Albéniz** (1860-1909), célebre compositor y eximio pianista. Como niño prodigo, llevó a cabo conciertos desde los cuatro años. A los seis, tuvo la oportunidad de viajar a París, para estudiar con Antoine Marmontel. Tiempo después, se matriculó en el Conservatorio de Madrid. Un día cualquiera, no obstante, desapareció de manera misteriosa. Con el tiempo, se supo que, en un acto difícil de comprender, había huido en un barco con destino a las Américas.

En el Nuevo Mundo, Albéniz vivió una juventud pletórica de aventuras, algunas de las cuales resultan bastante inverosímiles. Primero, residió en Buenos Aires, donde sobrevivió como trotamundos, hasta que consiguió organizar algunos conciertos. Con ellos ganó bastante dinero y pudo mudarse a Cuba, donde se encontró casualmente con su padre, quien se hallaba en el Caribe por motivos laborales. Aunque su progenitor trató de convencerlo de que regresara a España, Albéniz prefirió afincarse en Nueva York, ciudad en la cual se ganó la vida como pianista, en bares portuarios. En ellos, realizaba trucos para recibir propina, como tocar de espalda al instrumento, con las palmas mirando al cielo.

Tiempo después, Albéniz se cansó de la vida bohemia y retornó a Europa. Pasó por Liverpool, Londres y Leipzig. En esta última urbe, estudió con Carl Reinecke. Sólo en 1877 decidió regresar a la capital española, pero rápidamente obtuvo una beca para estudiar en Bruselas, donde obtuvo un premio por una de sus composiciones. El galardón le brindó la posibilidad de estudiar con Franz Liszt y mejorar todavía más su técnica pianística.

A contar de 1883, Albéniz se estableció en Barcelona y comenzó a ejercer la labor docente. Ese mismo año, se casó con una de sus estudiantes, Rosina Jordana. Con el tiempo, su música, anteriormente ligera y de salón, se fue tornando más seria. Influido por Pedrell, quien también residía en esa ciudad,

se fascinó por las melodías, los paisajes y las gentes de Andalucía. Como resultado, los ritmos exuberantes, las guitarras y las castañuelas aparecen casi idealizadas en sus obras.

Albéniz realizó giras por Barcelona, Madrid, París y Londres, entre otras ciudades europeas. Además, continuó sus estudios de composición, esta vez con los prestigiosos Vincent d'Indy y Paul Dukas. A medida que su juventud quedaba atrás, no obstante, fue alejándose de los escenarios. En lugar de tocar, se asoció con un acaudalado productor inglés y juntos produjeron lucrativas operetas. Lamentablemente, sus últimos años se vieron ensombrecidos por intensos episodios depresivos y un agudo malestar físico. Nada de ello, en todo caso, impidió que publicara su más famosa suite para piano: "Iberia".

Cabe señalar que las tres piezas de Albéniz presentes en este programa, fueron escritas para piano; no obstante, sus excelentes transcripciones para guitarra se han convertido en emblemáticas. Entre ellas, "Asturias" es la más conocida. Su primera parte utiliza como material un único motivo, de ritmo constante, que experimenta diversos cambios armónicos y de intensidad. Durante la sección intermedia, en cambio, predomina la tranquilidad: las delicadas melodías permiten una gran libertad expresiva. Después, se retoma el tema inicial, para finalmente cerrar con una breve coda, que sintetiza las ideas musicales antes expuestas.

Albéniz compuso la pieza en 1890, durante su estancia en Londres, y la publicó como preludio a la suite "Chants d'Espagne". Se cree que el título "Asturias" fue inventado por una editorial alemana, que buscaba añadir algunos movimientos a otro compendio, la "Suite española", antes de su publicación. Por otro lado, la obra se conoce también como "Leyenda", subtítulo que el propio Albéniz le adjuntó. En definitiva, su carácter dista bastante de la música cantábrica; más bien, exhibe una clara influencia flamenca.

"Torre Bermeja", por su parte, aparece en otro set, llamado "Doce piezas características". Sus pizzicatos, armónicos y rápidos arpegios funcionan a la perfección en la guitarra. En general, tiene un carácter bastante virtuoso, pero alterna la alegría con momentos melancólicos. Es probable que su nombre se refiera a una estructura defensiva de la provincia de Cádiz.



El compositor **Manuel de Falla (1876-1946)** es un gran exponente del Nacionalismo español. Nació en Cádiz, donde tuvo sus primeras lecciones de música, que estuvieron a cargo de su madre; sin embargo, ella rápidamente descubrió su excepcional talento y contrató a profesores locales, para ofrecerle una mejor educación. Durante su etapa infantil y adolescente, solía exhibir su talento mediante recitales en los escenarios más importantes de su ciudad, como también participando en las veladas que organizaba el acaudalado pintor Salvador Viniegra, por completo dedicadas a la música de cámara.

Aunque la infancia de Falla transcurrió en un ambiente de relativa prosperidad económica, fue un periodo oscuro en su vida: se cree que contrajo tuberculosis, experiencia que lo llevó a desarrollar un miedo constante a enfermar y una obsesión por la limpieza. Tanto es así que antes de tocar cualquier piano, lo limpiaba con alcohol.

De Falla viajó bastante, siempre en busca de oportunidades para perfeccionarse. Recién a los dieciocho años, sin embargo, decidió que la música se convertiría en su profesión. Justo en ese momento, su familia vislumbró serios problemas económicos y emigró a Madrid. Allí, ingresó al Conservatorio, desde donde se graduó con el primer lugar. En ese tiempo, su producción se centraba en las zarzuelas, pero sólo una de ellas, llamada "Los amores de la Inés", se ejecutó en concierto.

Falla también atrajo la atención de Pedrell, quien intentó transmitirle el entusiasmo por la música española, tal como había hecho con Albéniz. Como resultado, en 1904, ganó competencias como pianista y también en calidad de compositor. El éxito le permitió realizar una extensa gira, durante la cual pasó por París. Así, tomó contacto con Ravel, Debussy, Stravinski y Dukas. La Ciudad de las luces le agradó tanto que permaneció en ella hasta 1914. En una de sus giras, Falla conoció a la clavecinista Wanda Landowska y determinó componer una pieza para ella. De esta manera, surgió su Concierto para clave y orquesta, que refleja un estilo sobrio, muy propio de su época tardía. En realidad, a medida que envejecía, el compositor fue mostrando cada vez más ascetismo.

En 1936, tuvo lugar la última aparición pública de Falla. Durante ese mismo periodo, empezó la Guerra civil y su amigo Lorca fue arrestado. Dos años después, se exilió en Argentina y pasó sus últimos días en la ciudad de Córdoba. Hoy sus obras son recurrentes en los programas de concierto. Se valora mucho su estilo, que muestra influencias de la escuela francesa, el folclore español y el neoclasicismo.

Falla compuso su "Homenaje a la tumba de Debussy" en respuesta a dos solicitudes. Por un lado, el guitarrista Miguel Llobet le suplicó que escribiera una pieza para su instrumento; por otro, tras la muerte de Debussy, el editor de una revista le encargó que redactara un artículo en su honor. De esta forma, compuso la pieza y la publicó en la revista. No sabía casi nada sobre la digitación de la guitarra, así que tuvo que pedir ayuda.

La obra cita dos piezas de Debussy: "La puerta del vino" y "Soirées dans Grenade". Se cree que la primera de ellas fue compuesta por el francés a partir de una postal que Falla le envió. El homenaje, pese a su ritmo de habanera, genera una atmósfera oscura y algo cansina. En general, muestra una sonoridad neoclásica, dado que combina la marcha fúnebre con una danza cubana y con el género de las "Tombeau", propio del barroco.

Corresponde ahora referirse a **Heitor Villa-Lobos** (1887-1959), el autor de los Cinco Preludios. De nacionalidad brasileña, este hombre tuvo una vida que fluctuó constantemente entre el mundo académico y la bohemia. Así también, fue director orquestal, pedagogo y creador de más de setecientas obras, en una variedad de estilos despampanante.

El padre de Heitor, oficinista de la Biblioteca Nacional de Brasil, amaba la música y se preocupó de llevarlo, desde pequeño, a escuchar orquestas.



También procuró que aprendiera a tocar instrumentos: adaptó una viola, para que funcionara como un violoncello de tamaño infantil. Más tarde, le regaló un clarinete y una guitarra. Por si fuera poco lo puso también en contacto con el piano.

Durante su infancia y adolescencia, Villa-Lobos realizó numerosos viajes por Brasil, a raíz de los cuales conoció las más diversas músicas vernáculas. Fascinado por ellas, inició un trabajo de compilación, comparable al que Bartók llevó a cabo en Europa del este. Sin embargo, todo lo que sabemos sobre esta época de su vida proviene de sus propios relatos, cuya verosimilitud ha sido puesta en duda. Resulta especialmente extravagante una historia en la que se mencionan pueblos caníbales.

Tras contraer matrimonio con la pianista y compositora Lucília Guimaraes, Villa-Lobos puso fin a sus viajes de cariz etnomusicológico e intentó radicarse en Río, con el objetivo de dedicarse a la composición. Se enlistó para estudiar a nivel formal, pero duró poco tiempo en la academia; en realidad, parecía tener una aversión natural hacia ella.

Además de tocar el cello en la orquesta del Teatro Recreio, Villa-Lobos solía ganarse el sustento como guitarrista, sobre todo interpretando choros ("lloros") en clubes. Estos ambientes tan diferentes lo llevaron a conocer a todo tipo de artistas, desde folkloristas hasta Artur Rubinstein, célebre pianista que pasó por Brasil en una gira y quedó encantado con su música. Aunque, en un principio, el brasiler se mostró reacio a aceptar los halagos del intérprete, con el tiempo, ambos forjaron una amistad que resultó fructífera.

En 1922, la obra de Villa-Lobos ganó el interés del público que asistió a la Semana del arte moderno de São Paulo. Un año más tarde, apoyado por el gobierno y también por benefactores privados, viajó a París. En esa ciudad, mantuvo vínculos con compositores famosos: Darius Milhaud, Sergei Prokofiev, Vincent d'Indy y Edgar Varèse, por nombrar algunos. También conoció a Pablo Picasso. El público francés mostró reacciones variadas ante sus piezas, pero los salones se repletaban cuando éstas aparecían en el programa. Posiblemente, aquello se debió a que su sonoridad era novedosa y alejada del exotismo artificioso.

La década de los años veinte fue para Vila-Lobos prolífica e itinerante: estuvo marcada por frecuentes viajes entre Europa y Brasil. En 1924, aceptó el puesto de profesor de composición en el Conservatorio de París. En 1930, empero, regresó a su patria, en gloria y majestad. Entonces, decidió crear y dirigir la Superintendencia de educación artística y musical. Además, realizó múltiples

arreglos corales pensados para alumnos escolares, promovió la fundación de conservatorios y se encargó de la formación de profesores. Por otro lado, rompió su relación sentimental con Lucília e inició una nueva, con Arminda Neves, quien se mantuvo como su compañera hasta sus últimos días.

En los años cuarenta, Villa-Lobos fue condecorado por la Universidad de Nueva York con el grado de Doctor honoris causa y, desde entonces, viajó con regularidad a Estados Unidos, para dirigir sus propias obras. Su popularidad era tal, que hasta fue contratado por Hollywood para componer la música de la película "Green Mansions", protagonizada por Audrey Hepburn. Asimismo, recorrió varios países sudamericanos. En 1942, visitó Chile.

En sus últimos períodos de trabajo, Villa Lobos produjo un sinnúmero de arreglos y recomposiciones. A los setenta y dos años, falleció en su hogar, a raíz de problemas renales. Nos legó un catálogo de estilo ecléctico, a veces nostálgico y otras veces salvaje, que aborda desde los sincopados ritmos amazónicos, hasta el sinfonismo posromántico o la ópera. Destacan especialmente sus obras para guitarra y violoncello, como también sus célebres Bachianas.

Los Cinco preludios fueron la última obra para guitarra que Villa-Lobos escribió. Publicados en 1940, con una dedicatoria al famoso intérprete Andrés Segovia, son fiel reflejo de su estilo compositivo, puesto que combinan la música popular brasileña con la tradición clásica. En el primer preludio, predomina una melodía algo triste, siempre acompañada por rítmicos acordes. La siguiente pieza recuerda al carnaval de Río y resulta mucho más alegre. Aunque abundan en ella las cuartinas, permite una cierta libertad rítmica, que le otorga un cariz rapsódico. Su sección intermedia, en contraste, se muestra virtuosa e intrigante.

La tercera obra del set, por su parte, es variada, fantasiosa y de atmósfera melancólica. El homenaje a Johann Sebastian Bach se nota, sobre todo, en los motivos del adagio. Después, el cuarto preludio configura una cierta gravedad y bastante dramatismo; además, hace un uso extensivo de los armónicos, lo cual genera una rica amalgama de sonoridades. Por otro lado, ostenta también un fragmento altamente virtuoso. Finalmente, el quinto preludio, aunque moderado, deviene gracioso y jovial; aun así, ofrece momentos de expresividad y nostalgia.

Javier Covacevich, Pianista

JOSÉ ANTONIO ESCOBAR - GUITARRISTA



José Antonio Escobar (n.1973), es uno de los solistas en guitarra clásica más distinguidos y versátiles de su generación, logrando un equilibrio perfecto de expresión musical y un vasto conocimiento de los estilos y períodos musicales.

Nació en Santiago de Chile, donde se graduó con los máximos honores después de estudiar en el Conservatorio de Música y en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Después de graduarse, y gracias a una beca del Gobierno de Chile, continuó sus estudios con Franz Halász en la Hochschule für Musik de Núrnberg-Augsburg, Alemania donde fue además Profesor Asistente.

Bajo la influencia de su primer maestro, el laudista chileno Ernesto Quezada, se interesó profundamente en los instrumentos antiguos de la familia de la guitarra como el laúd y la vihuela renacentista. Esto lo motivó a completar sus estudios asistiendo a cursos de Música Antigua tomando clases magistrales con los más reconocidos especialistas.

Combina su interés por la música antigua con la contemporánea, prestando especial atención a compositores chilenos y latinoamericanos y destacando especialmente la difusión de obras de compositores de esta región incluido el compositor y guitarrista chileno Javier Contreras, a través del dúo de guitarras que conforman llamado Dúo Sudamericano.

Escobar ganó numerosos premios en los más importantes concursos internacionales de guitarra, incluido el 1er Premio y el Premio Especial del Público en el prestigioso Certámen Internacional de Guitarra Francisco Tárrega en Benicasim, España.

Desde entonces, ha aparecido ampliamente como solista en más de 30 países de todos los continentes y en importantes salas de concierto como el Carnegie Hall de Nueva York, Hakuju Hall de Tokio, Taipéi National Hall en Taiwán, Purcell Room del Southbank Centre y St. John's Smith Square en Londres, Musikverein de Viena y Tchaikovsky Hall de Moscú con orquesta y recitales, además de realizar varias grabaciones exitosas para el sello Naxos y canales de televisión pública de España, Japón y Chile.

Escobar posee más de 25 años de experiencia de actividad pedagógica siendo profesor en las más prestigiosas universidades de Chile y ha sido formador de nuevas generaciones de guitarristas chilenos y extranjeros a través de su clase en instituciones y cursos que realiza cada año.

Así mismo, es invitado continuamente a impartir clases magistrales y conferencias en cursos, seminarios y prestigiosas universidades de todo el mundo. Actualmente es profesor en la cátedra de guitarra del Instituto de Música de la Universidad Católica de Chile y del Conservatorio de Música de la Universidad Mayor, además forma parte del cuerpo docente del Magister en Interpretación Musical de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremenda-mente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradores del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2024 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2024 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Y también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





www.fundacionpianosparachile.cl